



EL VISÓN EUROPEO

Por Inazio Garín & Joserra Aihatza

La morfología externa del visón europeo (*Mustela lutreola*) es la encontrada típicamente en mustélidos. Es de modesto tamaño y muestra dimorfismo sexual: los machos adultos pesan entre 800-1100 g y la longitud desde el hocico a la base de la cola varía entre 320-400 mm, mientras que en las hembras adultas el peso se sitúa aproximadamente entre los 400 y los 700 g, y la longitud entre los 310 y 360 mm. Es de color marrón "chocolate" y presenta manchas blancas en los labios superior e inferior. Las membranas interdigitales son notables. Aunque el visón europeo y el americano (*Mustela visón* Schreber 1777) pueden confundirse, el segundo es de mayor talla, suele ser de color más oscuro y presenta una sola mancha blanca en el labio inferior. La confusión con el turón (*Mustela putorius*) es más difícil, ya que éste muestra una borra de color claro en notable contraste con el pelaje más oscuro y largo, sus pies son menos palmeados y a diferencia con los visones los bordes de las orejas tienen pelaje claro.



El celo del visón europeo comienza a finales del invierno y las cópulas ocurren desde febrero a abril. La duración de la gestación no es bien conocida, aunque puede alargarse entre uno o dos meses. Los partos ocurren desde abril a mayo con un número variable de crías, entre 2 y 7. Estas abren los ojos al mes del nacimiento y el destete ocurre durante los meses de

julio y agosto. El macho no colabora en la crianza y el grupo familiar compuesto por la madre y las crías se mantiene unido hasta principios de otoño. A los nueve meses de vida alcanzan la madurez sexual.

Distribución de la especie

El único registro prehistórico del visón europeo data aproximadamente del año 2200 AC y se encontró en los Países Bajos.

Históricamente la especie se extendió desde la costa este del Golfo de Vizcaya hasta los Urales y desde el centro de Finlandia hasta el Mar Negro. A pesar de que las primeras citas de la especie se recogieron en Alemania y Polonia en el siglo XVI, a lo largo de los últimos siglos la especie ha desaparecido paulatinamente de toda la zona centro de su área de distribución. Como consecuencia, ya a comienzos del siglo XX la distribución del visón europeo se encontraba partida en dos núcleos separados entre sí por más de 2.000 km, uno en el este ocupando principalmente el oeste de Rusia y las repúblicas ex-soviéticas más occidentales, y otro al oeste extendiéndose por la costa atlántica francesa. Durante el siglo XX la tendencia negativa no disminuyó y la especie continuó desapareciendo en las áreas históricas de distribución de ambos núcleos.

Sin embargo, inexplicablemente, mientras la población del núcleo occidental perdía terreno en la costa oeste del golfo de Vizcaya durante la segunda mitad del siglo XX, extendió simultáneamente su área de distribución hacia el sur penetrando en la Península Ibérica. Así, las primeras citas de la especie en el País Vasco peninsular se recogieron en 1951, al tiempo que se corroboraba que era una especie nueva para la fauna local. Los ejemplares recogidos a partir de entonces sugieren que la especie se extendió rápidamente hasta la cuenca del Ebro.



Las primeras citas del visón europeo en La Rioja corresponden a capturas, observaciones y animales atropellados en la década de los 90. Estos se recogieron principalmente en el cauce principal del río Ebro, y progresivamente fueron apareciendo en sus ríos tributarios, como el Oja, Leza, Tirón, Najerilla, Cidacos o Iregua.

Ecología espacial y alimentación

Los métodos tradicionales de estudio de las costumbres del visón europeo se han basado en la captura, observación y análisis de los rastros y huellas. Este tipo de información ofrece la oportunidad de conocer la distribución de la especie, y también su dieta mediante la identificación de los restos animales en la heces. Con el desarrollo y adaptación de nuevas tecnologías al estudio de la fauna silvestre, se han podido realizar seguimientos individuales del comportamiento de la especie, identificando los tipos de ambientes que frecuenta, la extensión de su área vital, la distribución espacial de sus poblaciones, su ritmo de actividad diario, la interacción con otras especies, etc.

La vida del visón europeo transcurre íntimamente ligada al medio fluvial, siendo los ríos y los marjales su hábitat preferido.

La mayoría de las observaciones de la especie fuera de ese medio corresponden a jóvenes dispersivos, aunque ocasionalmente las hembras pueden adentrarse en zonas boscosas durante la cría. Por ello, las zonas vitales de esta especie se dibujan como líneas a lo largo de los tramos fluviales. Habita gran variedad de ríos, desde los grandes cauces como el Ebro a pequeños arroyos y canales.

La poca información disponible sobre el patrón espacial del visón europeo muestra que los individuos pueblan tramos exclusivos de río. No es por tanto una especie social, aunque tampoco se tiene constancia de comportamiento agresivo hacia los congéneres. La territorialidad se produce además entre los individuos del mismo sexo mientras que existe tolerancia entre los sexos. Los territorios de los machos son además mayores que los de las hembras (10-20 km de cauce fluvial en los machos frente a 0,5-6 km en las hembras). Como resultado de ello, los machos ocupan tramos de río adyacentes que apenas se solapan, en los que están incluidos los territorios de un número variable de hembras más o menos aisladas entre ellas (alrededor de 2-4 hembras por macho).



El visón europeo es una especie eminentemente nocturna que comienza y finaliza su actividad durante las horas crepusculares. Tanto durante la noche como en el período de inactividad diurna utiliza un vasto elenco de refugios. En La Rioja se sitúan preferentemente entre vegetación densa, en oquedades subterráneas, o entre rocas. En lugares con un clima más benigno o en períodos cálidos, los visones pueden no utilizar refugios subterráneos y encamarse en la superficie al abrigo de los matorrales y vegetación heliófila.

Hasta el momento la dieta del visón europeo se conoce en profundidad en el núcleo este, mientras que la información disponible sobre la misma en el sudoeste europeo es escasa.

El visón consume una enorme variedad de presas. Los más frecuentes en su dieta son los anfibios, los pequeños mamíferos, los peces, los crustáceos, las aves y los reptiles. La mayor parte de ellos los captura en los mismos cauces de los ríos, o en lagos y humedales, aunque también en ocasiones en los lindes de los bosques y praderas más cercanos a ellos. La mencionada amplitud en el tipo de presas ha llevado a considerar al visón como especie de hábitos alimenticios generalistas.



Es una especie que ha sido cazada en gran medida en sus zonas históricas de distribución como en el Este, donde su piel ha sido apreciada. Por ejemplo, en la década de los 50 se llegaron a obtener más de 30.000 pieles de aquella población. También se conocen muertes de individuos por pescadores. Por último, los ataques de visones a granjas y gallineros son una constante cuando éstas se sitúan en zonas habitadas por aquellos.

El visón europeo presenta manchas blancas en los labios superior e inferior.

Conservación del visón

El visón es uno de los carnívoros europeos cuya supervivencia está más amenazada. La reducción de su área de distribución y declive del número de efectivos de sus poblaciones ha sido además alarmante en los últimos años. A esto se une la ausencia de motivos tangibles e inequívocos que expliquen el retroceso de todas sus poblaciones. Los expertos cotejan una serie posibles de factores causantes del declive citado.

La pérdida del hábitat. Se ha hipotetizado con que la alteración del paisaje rural tradicional debido a la intensificación agraria ha producido la pérdida del hábitat idóneo para el visón. Sus hábitos ligados casi exclusivamente al medio fluvial hacen que la especie sea especialmente vulnerable al drenaje y reforestación de los humedales, la canalización de los ríos, la concentración parcelaria, etc.

Este proceso ha acompañado a la tendencia negativa de la especie en la mayor parte de Europa central y en muchas poblaciones del Este. No debemos olvidar, además que la intensificación e industrialización del medio rural ha sido más acuciante si cabe en la segunda mitad del siglo XX. De hecho, la desaparición del visón europeo en la Bretaña francesa durante la última parte del siglo pasado coincide en el tiempo con la dramática alteración del paisaje rural tradicional, sugiriendo que la pérdida del hábitat ha jugado y posiblemente juegue un papel importante en el devenir de la especie.



Sin embargo, las claves concretas de alteración del hábitat que afectan a la especie nos son aún desconocidas. Estudios recientes desarrollados en el núcleo occidental han permitido determinar que durante su actividad nocturna la especie no muestra dependencia con respecto a ninguna de las variables de hábitat estudiadas, como usos del suelo, cobertura forestal, existencia de bosques de galería, cobertura de zarzales en las riberas, o distintos índices de humanización tales como presencia de carreteras y/o edificaciones. En cuanto a sus lugares de encame, el visón los selecciona en función de la cobertura de zarzales, sin dependencia significativa sobre los demás factores ambientales mencionados.

La contaminación es otra causa de su regresión. La polución de los ríos debido sobretodo a organoclorados y metales pesados puede impedir la pervivencia de los grandes predadores que los habitan, ya que se convierten en acumuladores de residuos tóxicos que llegan hasta ellos a través de la cadena alimenticia. La responsabilidad de la contaminación en el declive general del visón está aún por demostrar, si bien es probable que su ausencia en determinados tramos de río es debido a elevados niveles de contaminación.

Otra causa a tener en cuenta es la sobreexplotación. Los registros de las pieles obtenidas a lo largo del siglo XX suponen centenares de miles de individuos abatidos en ese período. La presión de caza sobre el visón ha sido muy intensa y ha dado lugar probablemente a la desaparición de poblaciones locales, sobretodo en el Este. Además, la regresión de la especie en las últimas décadas ha acarreado la reducción en cascada del número de pieles en el mercado, el aumento de su demanda, el incremento del precio, y el aumento de la presión de caza.



El visón europeo es una especie eminentemente fluvial.

El mantenimiento de la presión de caza en poblaciones en declive puede llevar a su extinción. Por otro lado, pese a estar protegido en Francia, el visón ha sido capturado y eliminado por confusión con los fenotipos oscuros del turón, el cual ha sido considerado como especie-plaga. El declive general de la especie no puede sin embargo achacarse solamente a la caza excesiva, entre otras razones porque otras especies de piel valorada como el visón americano o la nutria no sufren la misma tendencia poblacional.

Se considera que el turón puede afectar negativamente de varias formas en el visón europeo, aunque las evidencias no permiten asegurarlo. Por un lado, el turón supone un competidor para el visón y los cambios en el medio rural han podido favorecer al primero además de desfavorecer al segundo. Por otro lado, el turón, a diferencia del visón americano, produce híbridos viables con el visón europeo. Es

posible además que la proporción de híbridos sea mayor cuando las poblaciones del visón estén menguadas y su fragmentación sea mayor.

El efecto negativo del visón americano

Por su parte, el efecto negativo del visón americano sobre el europeo es, sin duda, la hipótesis más nombrada cuando se pretende explicar el declive del visón europeo, sobretodo en los últimos años. El visón americano fue introducido en Europa a principios del siglo XX tanto de forma accidental desde las granjas peleteras como deliberadamente para mantener el mercado peletero en la Unión Soviética. El efecto del visón americano actuaría en dos frentes principalmente: la transmisión de la enfermedad aleutiana y la agresión interespecífica.

Al igual que en el caso de la pérdida del hábitat, la principal evidencia que apoya la hipótesis del impacto negativo del visón americano como amenaza para la pervivencia del europeo es la coincidencia en muchos lugares de la expansión del primero con la regresión del segundo.

La enfermedad aleutiana es una patología endémica del visón americano que provoca una infección persistente con un trastorno grave del sistema inmunitario. Aunque algunos individuos llegan a superar la infección, normalmente ésta se mantiene con más o menos virulencia. Sin embargo, no se ha demostrado que los visones europeos contraigan la enfermedad en contacto con los americanos, ni que una vez infectados sucumban ante la misma de forma que ello explique su declive poblacional.



El visón americano sólo presenta una mancha blanca en el labio inferior.

En cualquier caso, en la medida que se trata de una enfermedad y ello puede afectar negativamente a los individuos, es una cuestión a considerar que la mitad de los visones europeos examinados hasta el momento en La Rioja sean seropositivos.

Las agresiones del visón americano hacia el europeo han sido observadas tanto en la naturaleza como en cautividad. El mayor vigor de la especie americana lo hace superior en los combates, provocando a veces la evasión o persecución del visón europeo agredido. Según esta hipótesis, los visones europeos abandonarían paulatinamente sus áreas de campeo a medida que los contactos físicos con los americanos se intensifican, explicando así el declive de uno y el aumento del otro simultáneamente.

Actualmente, los expertos tienden a pensar que el visón europeo se ha visto afectado por varios factores como la pérdida del hábitat o la sobrecaza, y que la aparición del visón americano ha sido el golpe de gracia en lugares donde había conseguido sobrevivir. El visón americano ha sido detectado recientemente en La Rioja. Está todavía por verse si el visón europeo podrá aguantar el envite que probablemente se le avecina.

LOS AUTORES

Inazio Garín es Doctor en biología y profesor asociado en el Departamento de Zoología y Dinámica Celular Animal de la Universidad del País Vasco. Garín ha realizado labores de investigación sobre la ecología espacial y trófica de pequeños carnívoros y quirópteros.

J. Ahiartza es Doctor en Biología y profesor asociado en el Departamento de Zoología y Dinámica Celular Animal de la universidad del País Vasco. Además, ha realizado diversas investigaciones sobre los vertebrados, especialmente carnívoros y quirópteros.